

ríamos con la del gran Bichat? Porque Broussais tuvo la felicidad de alcanzar lo que en las ciencias inductivas, como lo son las médicas, deben ser las hipótesis; porque mientras que otros grandes teóricos invocaban como causas productoras de las enfermedades agentes fantásticos, entes de razón, conceptos puramente metafísicos, Broussais invocaba un agente observable y bien definido: «la inflamación». Broussais tuvo la gloria de cerrar el largo y estéril reinado de la patología metafísica, inaugurando la era fecunda de la patología positiva.

Aquellos mismos sabios y filósofos, que más afortunados que los que ya citamos, lograron engalanar su noble frente con el lauro de preciosos descubrimientos, esos mismos sabios y filósofos deben no pequeña parte de su renombre á haber enriquecido y fecundizado el método. El gran Descartes, esa altísima cumbre del saber moderno, no tan celebrado es por haber formulado las leyes de la refracción ó por haber creado la geometría analítica, cuanto por haber perfeccionado la parte deductiva del método y haber ensanchado la investigación humana con el fecundo artificio de la duda metódica.

Y analizando un poco más alguno de esos títulos de gloria, fácil será convencernos de que la misma geometría analítica, más que un mero engrandecimiento en las doctrinas, debe ser reputado por un prodigioso ensanche, dado al método matemático. En efecto: las cuestiones geométricas todas habían sido valientemente afrontadas y resueltas por los sagaces geómetras de la antigüedad; ellos habían estudiado una por una las curvas que son secciones del cono, definido y escudriñado las propiedades de otras, como la conchoide, la cisoide, etc., estudiado con sagacidad maravillosa los problemas relativos á las rectificaciones y á las cuadraturas; puede decirse que en la época de Descartes, salvo uno que otro problema secundario, la geometría había completado el catálogo de sus doctrinas, debido á las fecundísimas meditaciones de los Euclides, los Arquímedes, los Apolonio, los Dioces y los Nicomedes. ¿Qué más? aun lo que en punto á doctrinas tiene de característico la geometría analítica, á saber, la introducción del Algebra en la Geometría, aun ésto había sido ya intentado con feliz éxito por matemáticos tan ilustres como Viete y Fermat, que ilustraron el mismo siglo que honró Descartes.

Si la geometría analítica es considerada como estrella de primera magnitud en la magnífica constelación de la ciencia, débese más que nada á que, como ya lo dijimos, representa un notable perfeccionamiento del método matemático. Si esta ciencia resuelve las cuestiones con más facilidad, si las simplifica, si abre al cálculo nuevos é indefinidos horizontes, si se muestra bajo todos aspectos superior á la geometría de los antiguos, débelo á haber generalizado el punto de vista, á haber hecho un perfecto análisis de las tres nociones geométricas fundamentales: posición, forma y magnitud, reduciendo las dos últimas á la primera y descomponiendo esta última en las fecundísimas de un sistema de coordenadas.

Basta con lo expuesto para dejar asentada una proposición que siempre ha sido reconocida por las inteligencias de primer orden y que ahora comienza por fortuna á ser el patrimonio de todos. Es incuestionable que si las doctrinas valen mucho, el buen método vale más aún; con este motivo viene á nuestra memoria la siguiente frase de nuestro ilustre y queridísimo maestro el Sr. Barrera. Si fuese dable tener que optar entre un conjunto de doctrinas perfectas que no sugiriesen método, ó lo sugiriesen malo; y entre un método excelente, aunque sin doctrina alguna, yo aconsejaría elegir lo segundo.

*Porfirio Parra.*